EN CUANTO AL BRADY, CAVALLO INTERVIENE EN LA POLEMICA SOBRE LA QUITA

"Sí, habrá quita, pero algo van a dejarnos"

SOBRE LA PRESUNTA VIOLENCIA DE LOS GUN'S

Nueva crítica de Seineldín: "Insisto, son violentos, y para colmo ni siquiera se proponen derrocar gobiernos democráticos"

ADMITEN EN ECONOMIA:

"Sí, entramos al Brady, pero de colados"

MORIA CASAN, CON UN FALLIDO EN APOYO A BELIZ

"Estoy a favor del 'Teticazo'"



AUTOCRITICA DE MANZANO SOBRE SU GESTION

La relaciona con la cirugía de glúteos y dice: "Así me fue"

EL GOBIERNO CAMBIA SU IMAGEN

CARAS Y CARETAS

ASÍ ES... FINALMENTE Y DESPUÉS DE UN PROFUNDO ANÁLISIS, EL PRESIDENTE ENCONTRÓ LA MANERA DE MEJORAR LA IMAGEN DEL GABINETE...

Sátira/12
el desperdicio
Nº 269
Sábado 12 de diciembre de 1992



OPINION

por el Prof. Sócrates Mosqueto

SI, QUERIDA

El reciente cambio de gabinete conlleva el riesgo de desprestigiar una especialidad médica tan importante como lo es la cirugía plástica: si la operación de glúteos atribuida al ex ministro Manzano no logró consolidar su presencia en el Gobierno, ¿quiere decir que la cirugía plástica no sirve para nada? ¿Cómo librar del descrédito a una de las pocas especialidades médicas que prosperan en el país?: la solución definitiva, y en verdad la única, es que el sucesor de Manzano, señor Béliz, se someta a su vez a una operación de glúteos. Cuenta con la ventaja de tratarse de un hombre joven y saludable, lo cual reducirá el período postoperatorio. En realidad va a convenir que todos los ministros lo hagan , lo cual, además de brindar al país un magnífico plantel de glúteos dirigentes, contribuirá a la unidad del gabinete, ya que sus integrantes lograrán esa inestimable camaradería que surge entre quienes han compartido la experiencia de poner el cuerpo en aras de la patria.

Pero eso se refiere a los ministros que vienen. ¿Qué hacer con los que se van? Estos hombres están atravesando una situación personal muy difícil, como lo prueba la decisión del ex ministro Salonia de afiliarse, recién ahora, al Partido Justicialista, en el estilo de los amantes desdeñados que, cuando ya es demasiado tarde, ofrecen lo que no otorgaron en el momento oportuno. Lo mejor, para los ex ministros y para el país, es la exportación y de esto hay un valioso antecedente en una actividad injustamente denostada: la exportación de bebés argentinos al Primer Mundo. Dejemos de lado los sentimentalismos: usted, joven lector de esta columna, ¿se siente feliz de estar en este país y con los padres que tiene? La verdad, ¿tanto le molestaría vivir en París o Roma, al cuidado de unos padres opulentos que habrían pagado una fortuna por usted? El valor de nuestros bebés demuestra que, pese al retraso en el tipo de cambio, la Argentina todavía está en condiciones de exportar. Al fin y al cabo, si se hubieran quedado en el país, en el mejor de los casos emigrarían después, cuando se recibieran en la facultad. Vemos que esta exportación no tradicional no sólo proporciona divisas sino que está en condiciones de generar un vasto ahorro público en la medida en que vayan resultando innecesarias aquí las guarderías, jardines de infantes, escuelas y universidades, y cese definitivamente la importación de juguetes taiwaneses.

Es cierto que, a diferencia de lo que sucede con nuestros bebés, no es probable que el Primer Mundo pague por nuestros ex ministros. Pero es posible que los acepten en otros lugares del planeta, por ejemplo Somalia. Allí, a falta de gobierno, cualquier gabinete será mejor que nada, y las peleas entre los ministros van a ser pavada en comparación con las verdaderas internas feroces de los somalíes.

Admitamos que la prerrogativa presidencial de cambiar a sus ministros cuando se les ocurre provoca envidia entre los mortales comunes. En términos de estricta justicia, todos deberíamos tener derecho a hacer lo mismo. Es cierto que uno no tiene gabinete ministerial, pero en general cuenta con un gabinete familiar en el que anhelaría hacer una profunda reestructuración: empezar por sustituir a los equivalentes a subsecretarios —tíos, primos lejanos— para después animarse a cambiar los principales ministros. Nuestros amigos elogiarán nuestro sentido de la oportunidad al cambiar de cuñado en el momento justo, es decir, simultáneo con el segundo matrimonio de nuestra hermana. Es probable que, envalentonados por estos éxitos, nos decidamos al cambio mayor: sustituir a la patrona, cada vez más engreida y que nos disputa la jefatura de la familia, habiendo tantas chicas lindas que se morirían por uno.

—¿¡A mí me vas a cambiar!? ¿Vos te creés que yo estoy acá por vos? ¡A mí me banca la *Fundación Matrimorránea!*

—Pe..., pero el jefe de la familia soy...

—¿Quién te creés que se ocupa de parar la olla mientras vos te vas de joda por ahí?

—Pero mirá que...

—Callate la boca y andá a jugar al truco con tus amigos, que de la casa me encargo yo.

—Sí, querida.

















OPINION

por el Prof. Sócrates Mosqueto

SI, QUERIDA

El reciente cambio de gabinete conlleva el riesgo de desprestigiar una especialidad médica tan importante como lo es la cirugía plástica: si la operación de glúteos atribuida al ex ministro Manzano no logró consolidar su presencia en el Gobierno, ¿quiere decir que la cirugía plástica no sirve para nada? ¿Cómo librar del descrédito a una de las pocas especialidades médicas que prosperan en el país?: la solución definitiva, y en verdad la única, es que el sucesor de Manzano, señor Béliz, se someta a su vez a una operación de glúteos. Cuenta con la ventaja de tratarse de un hombre joven y saludable, lo cual reducirá el período postoperatorio. En realidad va a convenir que todos los ministros lo hagan , lo cual, además de brindar al país un magnífico plantel de glúteos dirigentes, contribuirá a la unidad del gabinete, ya que sus integrantes lograrán esa inestimable camaradería que surge entre quienes han compartido la experiencia de poner el cuerpo en aras de la patria.

Pero eso se refiere a los ministros que vienen. ¿Qué hacer con los que se van? Estos hombres están atravesando una situación personal muy difícil, como lo prueba la decisión del ex ministro Salonia de afiliarse, recién ahora, al Partido Justicialista, en el estilo de los amantes desdeñados que, cuando ya es demasiado tarde, ofrecen lo que no otorgaron en el momento oportuno. Lo mejor, para los ex ministros y para el país, es la exportación y de esto hay un valioso antecedente en una actividad injustamente denostada: la exportación de bebés argentinos al Primer Mundo. Dejemos de lado los sentimentalismos: usted, joven lector de esta columna, ¿se siente feliz de estar en este país y con los padres que tiene? La verdad, ¿tanto le molestaría vivir en París o Roma, al cuidado de unos padres opulentos que habrían pagado una fortuna por usted? El valor de nuestros bebés demuestra que, pese al retraso en el tipo de cambio, la Argentina todavía está en condiciones de exportar. Al fin y al cabo, si se hubieran quedado en el país, en el mejor de los casos emigrarían después, cuando se recibieran en la facultad. Vemos que esta exportación no tradicional no sólo proporciona divisas sino que está en condiciones de generar un vasto ahorro público en la medida en que vayan resultando innecesarias aquí las guarderías, jardines de infantes, escuelas y universidades, y cese definitivamente la importación de juguetes taiwaneses.

Es cierto que, a diferencia de lo que sucede con nuestros bebés, no es probable que el Primer Mundo pague por nuestros ex ministros. Pero es posible que los acepten en otros lugares del planeta, por ejemplo Somalía. Allí, a falta de gobierno, cualquier gabinete será mejor que nada, y las peleas entre los ministros van a ser pavada en comparación con las verdaderas internas feroces de los somalíes.

Admitamos que la prerrogativa presidencial de cambiar a sus ministros cuando se les ocurre provoca envidia entre los mortales comunes. En términos de estricta justicia, todos deberíamos tener derecho a hacer lo mismo. Es cierto que uno no tiene gabinete ministerial, pero en general cuenta con un gabinete familiar en el que anhelaría hacer una profunda reestructuración: empezar por sustituir a los equivalentes a subsecretarios —tíos, primos lejanos— para después animarse a cambiar los principales ministros. Nuestros amigos elogiarán nuestro sentido de la oportunidad al cambiar de cuñado en el momento justo, es decir, simultáneo con el segundo matrimonio de nuestra hermana. Es probable que, envalentonados por estos éxitos, nos decidamos al cambio mayor: sustituir a la patrona, cada vez más engreída y que nos disputa la jefatura de la familia, habiendo tantas chicas lindas que se morirían por uno.

—¿¡A mí me vas a cambiar!? ¿Vos te creés que yo estoy acá por vos? ¡A mí me banca la *Fundación Matrimorránea!*

—Pe..., pero el jefe de la familia soy...

—¿Quién te creés que se ocupa de parar la olla mientras vos te vas de joda por ahí?

—Pero mirá que...

—Callate la boca y andá a jugar al truco con tus amigos, que de la casa me encargo yo.

—Sí, querida.







VISITE TANGUIESTAN

Por Horacio Plotkin

No hay nada mejor para conocer un país que viajar por su propia aerolínea...''. En la Oficina Central de Difusión en el Exterior de Tanguiestán, subsecretaría dependiente de la Secretaría General de Turismo y Carreteras Tanguiestaníes, a cargo de la mejor amiga de nuestro presidente, no sabían, digámoslo claro, para dónde agarrar. La consigna había sido simple: debían redactar un slogan claro y conciso, capaz de mover a miles de turistas a visitar nuestro país. El supremo creía, mejor dicho, sabía, que había que hacer venir a la gente, sobre todo para convencerla de que sus frecuentes ausencias (las del supremo), no eran debidas a que no le gustaba Tanguiestán, sino a un profundo espíritu de sacrificio y amor por su tierra. Que, paradójicamente, lo hacía abandonarla casi constantemente. Entre tazas de café enfriado y pilas de puchos en los ceniceros, rechazaron el slogan. Cierto episodio de profusa diarrea en un pasajero había sido suficiente para hacerlo. ''Tal vez tenga suerte y le toque el Tango 01'', bromeó un integrante del equipo. No bromeó más, al menos en esa secretaría. ''No hay nada mejor para conocer un país que conocer su cultura: su biblioteca central, sus escuelas públicas, cómo cuida a sus maestros...'' Otro joven funcionario vio truncada su carrera por una frase equivocada. Se lo echó y enjuició bajo el cargo de Burla al Señor Ministro de Educación. ''Venga a Tanguiestán y Pruebe Nuestras Exquisiteces: leche en polvo El Asesor, la leche oficial'', se atrevió a proponer otro funcionario, tratando de justificar su nombramiento (logrado por haber interpretado una vez un bolo en el Canal 23). No lo echaron. Peor aún: lo hicieron tomar un vaso entero de esa leche. ''Abuelos del Mundo: visiten Tanguiestán'', propuso una voz chillona alegando que así vendrían los jubilados japoneses y europeos, portadores de billetes en abundancia. Este fue condenado a seguir trabajando, pero cobrando lo mismo que un jubilado. No duró mucho, a decir verdad. ''Visite nuestras bellezas naturales'' casi convence a todos, pero a tiempo alguien se acordó de que, todavía, las dichas bellezas eran estatales, y sería necesario privatizarlas antes de largar el slogan, porque podía perjudicar la marcha de las privatizaciones. ''Visite Tanguiestán, obtenga un seguro de salud gratuito...'' No lo dejaron seguir. El turista podía caer en un sanatorio privado, donde lo operarían de una falsa apendicitis, o en un hospital público, donde el personal le pediría plata para el colectivo. Ofrecer indultos a criminales no pareció buena idea, lo mismo que el Servicio de Traslado de Valijas por la Cuñada del Supremo. Ella no podría traer tantas. Finalmente, se decidió mandar a imprenta un afiche que dijera ''Visite Tanguiestán'' en letras magenta, con una enorme foto del Supremo. Después de todo, él era el único funcionario al que nadie le había probado chanchullos.







¡QUE CARA, QUE GESTO!

Se terminó el Gorbashow, se fueron los dólares rumbo a Siberia, y nosotros sin una mísera conferencia que festejar. Pero el Gobierno, siempre atento a nuestras necesidades, cambió a tres ministros al hilo pa' darnos trabajo a los humoristas, sobre todo a los especialistas en caricatura. Ni Manzano ni Salonia ni Díaz hablaron de dedicarse a dar conferencias en todo el mundo, así que habrá que seguir esperando las importadas. O no. Porque desde aquí, desde este simple suplemento, les proponemos cambiarle la cara al país, devolverles la sonrisa a los niños ricos que tienen tristeza, y todos ¡a bailar el eticazo, el ritmo sabrosón de la reelección! Mientras que el busto de Videla no nos transforme la comedia en una de terror... digo, por favor, que no sea ésa la nueva ''imagen'' del Gobierno.

Bueno, acá, en **Sátira**, también hicimos cambios... O sea, ahora están Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Daniel Paz, Guarnerio y Rudy.





VISITE TANGUIESTAN

Por Horacio Plotkin

No hay nada mejor para conocer un país que viajar por su propia aerolínea...''. En la Oficina Central de Difusión en el Exterior de Tanguiestán, subsecretaría dependiente de la Secretaría General de Turismo y Carreteras Tanguiestaníes, a cargo de la mejor amiga de nuestro presidente, no sabían, digámoslo claro, para dónde agarrar. La consigna había sido simple: debían redactar un slogan claro y conciso, capaz de mover a miles de turistas a visitar nuestro país. El supremo creía, mejor dicho, sabía, que había que hacer venir a la gente, sobre todo para convencerla de que sus frecuentes ausencias (las del supremo), no eran debidas a que no le gustaba Tanguiestán, sino a un profundo espíritu de sacrificio y amor por su tierra. Que, paradójicamente, lo hacía abandonarla casi constantemente. Entre tazas de café enfriado y pilas de puchos en los ceniceros, rechazaron el slogan. Cierto episodio de profusa diarrea en un pasajero había sido suficiente para hacerlo. ''Tal vez tenga suerte y le toque el Tango 01'', bromeó un integrante del equipo. No bromeó más, al menos en esa secretaría. ''No hay nada mejor para conocer un país que conocer su cultura: su biblioteca central, sus escuelas públicas, cómo cuida a sus maestros...'' Otro joven funcionario vio truncada su carrera por una frase equivocada. Se lo echó y enjuició bajo el cargo de Burla al Señor Ministro de Educación. ''Venga a Tanguiestán y Pruebe Nuestras Exquisiteces: leche en polvo El Asesor, la leche oficial'', se atrevió a proponer otro funcionario, tratando de justificar su nombramiento (logrado por haber interpretado una vez un bolo en el Canal 23). No lo echaron. Peor aún: lo hicieron tomar un vaso entero de esa leche. ''Abuelos del Mundo: visiten Tanguiestán'', propuso una voz chillona alegando que así vendrían los jubilados japoneses y europeos, portadores de billetes en abundancia. Este fue condenado a seguir trabajando, pero cobrando lo mismo que un jubilado. No duró mucho, a decir verdad. ''Visite nuestras bellezas naturales'' casi convence a todos, pero a tiempo alguien se acordó de que, todavía, las dichas bellezas eran estatales, y sería necesario privatizarlas antes de largar el slogan, porque podía perjudicar la marcha de las privatizaciones. ''Visite Tanguiestán, obtenga un seguro de salud gratuito...'' No lo dejaron seguir. El turista podía caer en un sanatorio privado, donde lo operarían de una falsa apendicitis, o en un hospital público, donde el personal le pediría plata para el colectivo. Ofrecer indultos a criminales no pareció buena idea, lo mismo que el Servicio de Traslado de Valijas por la Cuñada del Supremo. Ella no podría traer tantas. Finalmente, se decidió mandar a imprenta un afiche que dijera ''Visite Tanguiestán'' en letras magenta, con una enorme foto del Supremo. Después de todo, él era el único funcionario al que nadie le había probado chanchullos.



¿OTRA VEZ CAMBIO DE IMAGEN!!?



UE CARA, UE GESTO!

Se terminó el Gorbashow, se fueron los dólares rumbo a Siberia, y nosotros sin una mísera conferencia que festejar. Pero el Gobierno, siempre atento a nuestras necesidades, cambió a tres ministros al hilo pa' darnos trabajo a los humoristas, sobre todo a los especialistas en caricatura. Ni Manzano ni Salonia ni Díaz hablaron de dedicarse a dar conferencias en todo el mundo, así que habrá que seguir esperando las importadas. O no. Porque desde aquí, desde este simple suplemento, les proponemos cambiarle la cara al país, devolverles la sonrisa a los niños ricos que tienen tristeza, y todos ¡a bailar el eticazo, el ritmo sabrosón de la reelección! Mientras que el busto de Videla no nos transforme la comedia en una de terror... digo, por favor, que no sea ésa la nueva ''imagen'' del Gobierno.

Bueno, acá, en **Sátira**, también hicimos cambios... O sea, ahora están Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Daniel Paz, Guarnerio y Rudy.

TU ADOLESCENCIA

Por Berni Danguto

Notas que tu espalda comienza a ensancharse, tus mejillas, otrora lampiñas, se nutren de puntitos pilosos, también tu pecho y tus partes... allí, donde siempre te tocas..., no te asustes, te estás transformando en un hombre. ¿Cómo? ¿que te llamas Clara? Pues entonces ve corriendo al médico. Sigamos. Estás entrando en una hermosa etapa, la adolescencia. Tu mente se llenará de ideas nuevas: deseos de suicidarte, desconcierto, dificultad para entender tu papel en el mundo. Pero... ¡no te asustes! Estos pensamientos funestos te abandonarán no bien alcances la madurez, a los sesenta años. La adolescencia es una etapa para vivir a pleno: ¡disfruta de cómo se te llena la cara de granos!, aspira hondo el "no" de esa chica, diviértete viendo cómo los demás se ríen cuando haces el ridículo en la discoteca porque aún no sabes mover bien tu nuevo cuerpo. Nuestra editorial se propone acompañarte en esta etapa, al igual que los pantalones Berverechi, las camisas Sandía y las zapatillas Superstar.

¡Cuántas situaciones nuevas! El grandote del aula, aquel que ha repetido cinco veces cuarto año, te desafía a trompearte en la esquina. Tú no te arredras. Sólo llamas a tus padres, a tu hermano mayor y a aquel tío policía para que vengan a buscarte a la salida del colegio. Pero, ya sabemos, la incomunicación con los padres es un dato inevitable de esta etapa y ellos consideran un gesto de inmadurez de tu parte el llamarlos para que te recojan, la psicopedagoga los apoya en la decisión de cortar el vínculo establecido en la escuela primaria. Tu hermano mayor está ocupado con su novia. Y tu tío policía se halla, en ese preciso momento, encarcelando chicos de tu edad en un recital matineé. Tu mejor amigo te alienta: "Vamos, te romperá la cara".

¡Y cuántas cosas más! ¡No temas si te masturbas siete u ocho veces por día! El mito de que la masturbación es perjudicial ha sido por fin desterrado. Las pilosidades que están creciendo en las palmas de tus manos y la pérdida parcial de la memoria son síntomas de alguna enfermedad que la ciencia aún no ha logrado detectar.

La comunicación con los demás, en especial con las mujeres, se te vuelve difícil. Es lógico. Eres tonto. Este... no, ¡eres un adolescente, eso es! Estás en una edad de transición y aún no sabes si debes invitar a esa chica al cine o a un pastizal abandonado en la noche, tu única certeza es que dirá que no a cualquiera de las dos propuestas.

Continuamente te preguntas por las injusticias del mundo, pero ya no estás en los 60, y nadie te considera inteligente por eso. ¡En qué difícil época te ha tocado vivir tu adolescencia! Hace unos años habrías tenido como modelo a James Dean, ahora debes conformarte con la Banda del Golden Rocket. ¡Animo! ¡Fíjate en Adrián Suar! ¡Consiguió a Araceli González! Sabemos que es difícil para ti adaptarte a ese modelo... pero bueno..., esta es la época en que te ha tocado vivir. ¿Tienes una barra de amigos? ¡Reúnete con ellos! ¡Nunca olvidarás esos momentos junto a una estación de servicio con minimercado, diciendo estupideces, rascándote y emborrachándote con cerveza, mientras la gente, a tu alrededor, hace cosas divertidas o útiles!

Y ahora... ¡tu orientación vocacional! Tus padres quieren que seas arquitecto, médico o abogado. Ellos no pudieron estudiar, e hicieron fortuna con su negocio de pieles. Por algún motivo, intuyes que la facultad no ha sido un privilegio del que se han privado sino una condena de la que se han librado. La psicopedagoga les ha recomendado que, para garantizar tu independencia, lo mejor es que te prohíban formar parte del negocio de pieles. Ahora quieres ser músico de rock, pero todo lo que sabes tocar son los toc toc, experiencia que te ha quedado de cuando en segundo grado interpretaste "Valle Calchaquí".

¡No te desesperes! ¿Sabes cuántos chicos de tu edad están en tu misma situación? ¡Más de tres, seguro! Incluso cuatro.

La rebeldía es otro de los sentimientos que te embargan en esta etapa. Subes a un colectivo y el chofer te espeta: "¿Hasta dónde?"

Tú te diriges a Plaza Francia, pero eres un adolescente y le contestas: "No lo sé". El chofer te cobra el boleto máximo, de 2 pesos, y te quedas sin dinero para tomar tu bebida cola. Pero eres un rebelde.

También en el colegio comienzas a contestarles a los profesores y a poner en duda las certezas que intentan inculcarte. "¿Quién le dijo que dos más dos es cuatro?", le gritas al de matemáticas. "La tierra es cuadrada", te rebelas ante el de geografía. "Me voy a Mar del Plata", te dice tu compañera de banco mientras tú comienzas la búsqueda de profesores particulares para rendir en diciembre y marzo.

¡Animo, amiguito, realmente ánimo! La ciencia sigue avanzando, y la máquina del tiempo no está lejos. Tal vez descubran una teletransportadora para pasar de la infancia a la adultez sin tener que atravesar esta maravillosa etapa.

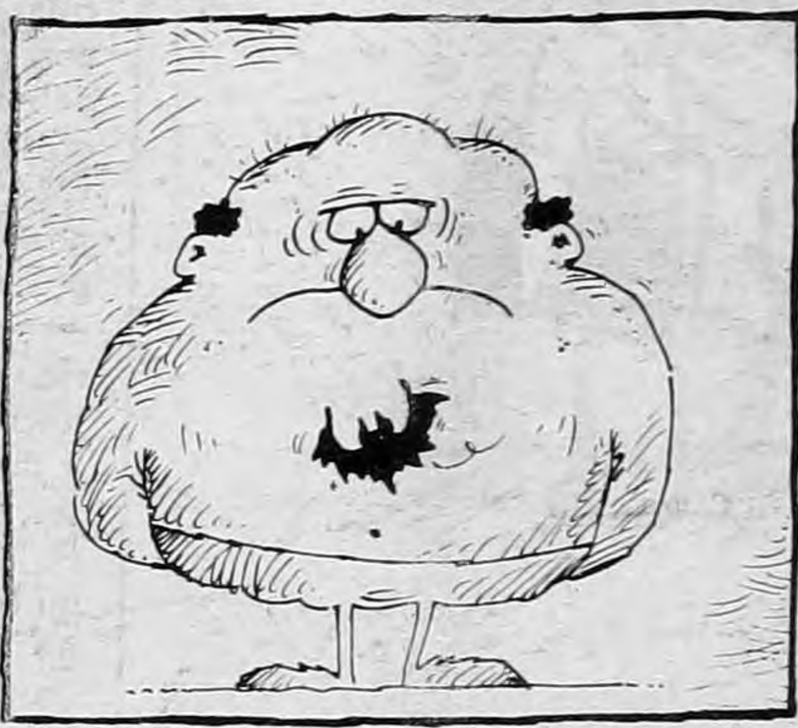
CHIVITO:

Atención lectores alemanes de **Sátira/12**: en Alemania Mario Rulloni sí se consigue, porque ya está editado allá *Amazonia*, comic escrito por Rulloni, y con dibujo a color de Pablo Zweig. No vamos a recomendarla nosotros porque eso ya lo hizo la revista germana *Der Spiegel*. Así que no se priven de *Amazonia*, la historia que transcurre en una selva plena de animales políticos, a veces muy poco políticos.

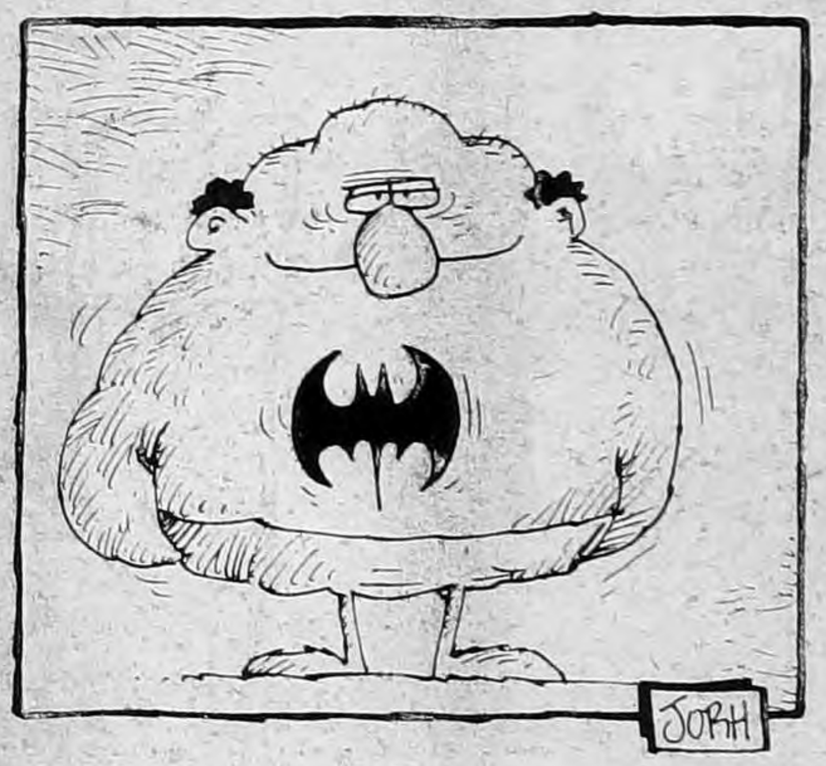
•

Roberto Molinari avanza sobre San Isidro. Y si todo sale bien arribará allá bien avanzada la trasnoche, hoy a las 3 de la madrugada, para presentar *Solo Molo*. Será en La Vieja Estación, Lasalle y Centenera. No falten, que Molo está con Solo... y es bueno que también esté muy acompañado.









LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA — POR REP





Se acaba la vieja cara, empieza la nueva cara, y nadie se dio cuenta. Los mejores cirujanos éticos y estéticos reunidos en congreso general reconstituyente por voluntad y elección de las avispas que lo componen le van a cambiar la cara al país, o la cola, considerando que el ministro del Interior fue uno de los reemplazados. Mirando al '93, o al '95, o al 2000, o tal vez al 2030, que nos encontrará llenos de arrugas en el mejor de los casos. Nosotros volvemos el sábado que viene, con la misma cara de siempre, ¿qué otra cara vamos a poner?

Rudy